

Postura y porte

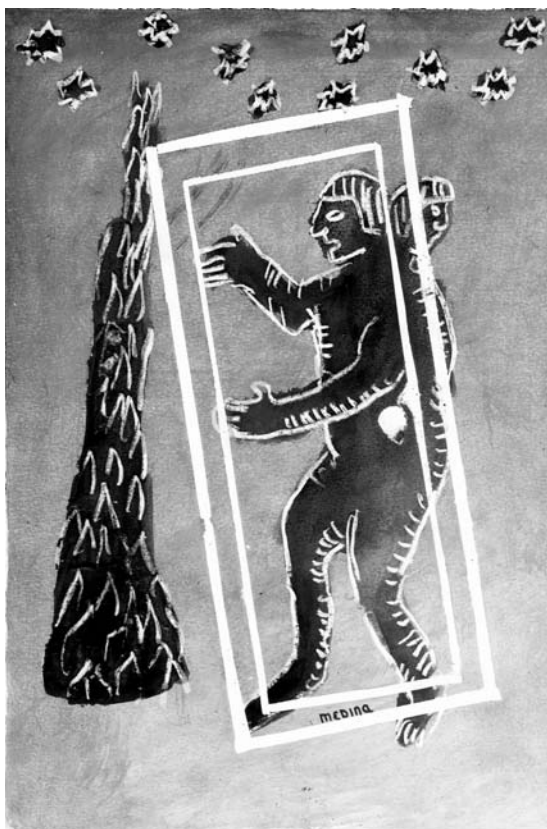
(Ensayo de semiótica lexicográfica)

El presente trabajo aborda una temática que constituye toda una encrucijada al intentar tender puentes conceptuales entre disciplinas como las ciencias del lenguaje —específicamente la semiótica lexicográfica— y la antropología, y entre distintos marcos teóricos, como sucede con el cognitivismismo y la fenomenología. Me refiero al porte, que será abordado aquí desde una perspectiva crítica lexicográfica en tres lenguas: español, francés e inglés.

Hablar del porte nos remite al cuerpo, más precisamente nos remite a la postura y a la imagen corporal, y a partir de ellas a las inferencias que hacemos acerca de la consistencia anímica y moral de la persona. El presente estudio se inscribe en el estudio de la semiótica de la causalidad, en la medida en que la imagen corporal determina la actitud y las respuestas de quien la observa. Ciertamente, esa imagen posee una eficiencia causal en la medida en que, a partir de ella, se le atribuye a su poseedor cualidades de distinto orden, que van desde los atributos físicos hasta los morales e intelectuales, las que sirven de indicios al observador para actuar en consecuencia. El observador no sólo obtiene información visual, sino que reacciona ante la presencia del otro: la imagen corporal suscita respuestas que ante todo se apoyan en un conjunto de expectativas, fundamentadas o ilusorias, que se crean a partir de la observación de las posturas y el porte. El presente estudio se inscribe, pues, como una extensión de estudios previos acerca de la eficiencia y eficacia causal en distintos tipos de discurso,¹ en los que se ha abordado, entre otros aspectos, el papel de los

* Grupo académico Cuerpo, Cultura y Significación-Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ R. Flores, “Eficacia simbólica y ciencias del lenguaje”, ponencia presentada en Homenaje a Lévi-Strauss, México, INAH/UAM/UNAM/CEMCA, 19-21 de noviembre de 2008; R. Flores, “Eficiencia en la publicidad semiótica casual”, en *Incorporare*, año 2, 2009a, en línea; R. Flores, “Causalité et sémiotique des événements”, en Driss Ablali y Sémir Batir (eds.), *Analytiques du sensible. Pour Claude Zilberberg*, Limoges, Lambert-Lucas, 2009b, pp. 37-49, y R. Flores, “De cuerpos, brillos y transparencias”, en *Escritos*, Puebla, BUAP (en prensa).





estímulos sensibles en el comportamiento del experimentante: ese vínculo causal otorga un papel preponderante al cuerpo, ya sea como presencia visible o como ente dotado de sensibilidad.

Ocuparse de estos temas es también una tarea central debido a que el cuerpo es tanto el instrumento, como la medida y el medio esenciales para entrar en relación con el mundo. Es un *instrumento* debido a que, desde una perspectiva cognoscitiva, esa relación no es simplemente de referencia —no nos limitamos a conocer verazmente el mundo como espíritus puros— sino que ese mundo —conocido, percibido, sentido— lo construimos en nuestra mente y con ella. Es una *medida* porque, en virtud de la proporcionalidad, el mundo está hecho a nuestra semejanza: nuestro cuerpo es el *analogon* del mundo; es en virtud del cuerpo que asignamos proporciones a todas las cosas. Esto ya lo

planteaba Tomás de Aquino cuando sostenía que la afirmación de que Dios es bueno tiene un sentido no porque los hombres sean buenos, y porque en consecuencia Dios sea como los hombres, sino porque, guardadas las debidas proporciones, la bondad humana es el análogo imperfecto de la bondad divina. La tesis tomista de la *analogía de proporción* se mantiene con la pequeña salvedad de que en el lugar donde él situaba a Dios ahora ponemos al cuerpo. Las cosas, los procesos, las personas y sus acciones tienen sentido para nosotros porque tenemos un cuerpo que los torna sensibles e inteligibles; debemos este planteamiento a la fenomenología, especialmente a M. Merleau-Ponty y su concepto de *cuerpo propio*. Es, finalmente, un *medio* porque el cuerpo es la fuente de múltiples —y quizá de todos— los *esquemas imaginísticos*² con los que concebimos el mundo. Estos esquemas impregnan nuestra manera de hablar y son el fundamento tanto de la categorización que realizan los hablantes, como de las categorías descriptivas que empleamos en nuestras disciplinas: en todos esos casos se trata de formas esquemáticas corporeizadas (el famoso *embodiment* del cognitivismo).³

Uno de los puntos centrales de la esquematización se halla en la imagen corporal: una imagen múltiple puesto que no sólo remite a la que es proyectada hacia los demás, sino que también alude a la imagen y sensación que tenemos de nuestro propio cuerpo (*propioceptividad*) y a las interpretaciones que hacemos de los demás a partir de la imagen que tenemos de ellos. Es una imagen que opera como un conector de isotopías, en la medida en que en ella confluyen categorías sensibles, emotivas e inteligibles. Sirve de fundamento a nuestro comportamiento y a la interpretación que hacemos del comportamiento de los demás. Como buenos primates nuestra sociabilidad no se apoya únicamente en palabras sino también en la evaluación constante de nuestros gestos y de nuestras posturas.

Objeto actual de preocupación obsesiva por parte de

² G. Lakoff, *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

³ Cfr. G. Weiss y H. F. Haber, *Perspectives on Embodiment: The Intersections of Nature and Culture*, Nueva York, Routledge, 1999.



la sociedad de consumidores y de la publicidad, el porte fue también objeto de preocupación de los manuales de urbanidad y buenas costumbres con los que fueron educados nuestros abuelos y bisabuelos. El porte es componente esencial de la ritualidad cotidiana con la que nos presentamos ante los demás. Pero, si bien afecta las normas protocolarias con las que interactuamos en sociedad, no por ello es necesariamente objeto de aprendizaje ni se encuentra enteramente normado, veremos que el porte se presenta como un ideal del modo espontáneo de ser y de la postura natural de nuestro cuerpo. El porte se sitúa entre la naturaleza y la cultura como una garantía de la interacción social, una estética del cuerpo que garantiza una ética del comportamiento.

El objetivo del presente estudio es reconocer el significado asociado a la palabra *porte* y sus parasinónimos en español y contrastarlo con sus equivalentes en inglés y francés. Esta comparación permitirá identificar

un cierto número de rasgos constitutivos del esquema imaginístico que subyace a todas estas palabras e integrarlo a una estructura narrativa de la interpretación, mediante la que un observador hace inferencias, a partir de la postura e imagen corporal de una persona, acerca del modo en que ésta se comporta habitualmente, su carácter y atributos modales, lo que le permite saber a qué atenerse con respecto a ella. El trabajo se encuentra articulado en tres apartados: el primero de corte lexicográfico, el segundo semiótico y el tercero fenomenológico. En términos generales se mostrará que el estudio del porte es interesante no sólo para quien hace de la corporalidad su objeto de estudio, sino también para quien se interesa en examinar un modo específico de eficiencia causal que es la atribución de rasgos morales a partir de una apariencia, es decir, la manera en que una apariencia corporal crea en el observador una expectativa.

Análisis lexicográfico

El porte en español

Al interrogar sobre el sentido de la palabra, el porte aparece al hablante con un sentido inefable: como dice un cibernauta, el porte, “no se como describirlo pero te hace distinguir” [*sic*];⁴ para muchos, el porte es un “no sé qué” de la apariencia personal. Es cierto que para otros, el porte se confunde con una postura específica: erguida, con hombros echados hacia atrás, mirada altiva, mentón en alto. Pero, aunque indudablemente involucre una cierta posición corporal, hay que aceptar que no sabemos con precisión qué es el porte: una cualidad difícil de definir aunque todos podamos reconocerla.

Sabemos que es atributo de las personas, pero también de algunos animales: perros, caballos, gatos. Los bebés no tienen porte y las bailarinas de ballet parecen tenerlo siempre. Toros, cisnes, palomas, gallos tienen

⁴ Consulta de la Web de sitios repertoriados como mexicanos por www.google.com [25 de abril, 2009].



porte pero no lo tienen las vacas, las gallinas y las lagartijas. La palabra se usa en botánica, con un sentido divergente, para indicar la altura (alta, media, baja) de una planta, y en otros ámbitos se asocia a la idea de complejidad, envergadura o capacidad de carga, sin que se asocie forzosamente al cuerpo humano: “un coche de poco *porte*”; “[las] proporciones [del automóvil Suburban 2009] intensifican un aspecto robusto que da una clara indicación de su notable capacidad, lo cual realza su *porte* prominente” (Internet). Sin embargo, la más de las veces, la palabra aplicada a las cosas supone una personificación: “caminaron unos cuantos metros y llegaron ante un pequeño monumento de piedra, cuya extrema austeridad le otorgaba un porte de altiva dignidad” (CREA);⁵ “un edificio de porte señorial” (DUE).⁶ Una mención especial merece la acepción que se apoya en el hecho de que se trata de una nominalización del verbo portar lo que le hace corresponder a la acción de cargar o de llevar algo: el porte como apariencia personal parece remitir entonces a un modo específico de cargar con el propio cuerpo.

La mayoría de las definiciones que ofrece el diccionario de la palabra *porte* parece limitarse a caracterizar su sentido como apariencia: el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (DUE) nos dice que es el “aspecto de una persona debido a su propia figura, a sus ademanes, manera de vestir, etc., y refiriéndose a la impresión de más o menos importante o distinguida que produce”;⁷ por su parte el *Diccionario de uso del español actual* (Clave) dice que es el “aspecto externo que algo presenta, esp. si este es elegante o distinguido”;⁸ el *Diccionario de la lengua española* de Espasa-Calpe (Espasa) indica que es el “aspecto físico y forma de moverse o desenvolverse una persona”.⁹ El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (DRAE) es un poco más explícito, pues señala

que es “4. m. Modo de gobernarse y portarse en conducta y acciones. 5. m. Buena o mala disposición de una persona. 6. m. Mayor o menor decencia o lucimiento con que se presenta o se trata. 7. m. Calidad, nobleza o lustre de la sangre”.¹⁰

Remitirse a un *corpus* de concordancias no ofrece muchas más precisiones puesto que el término, al igual que la palabra *postura*, es más objeto de calificación que de definición o de descripción y se le encuentra en muchas ocasiones dentro de fórmulas estereotipadas. Si se excluyen los usos que remiten a la altura, el transporte, la complejidad o capacidad de carga es posible restringirse a las acepciones que califican la apariencia personal: *porte altivo*, *regio porte*, *porte paternal*, *porte de majestuosa dignidad*, *porte de auténtica majestad*, *porte de altiva dignidad*, *porte atlético*, *porte firme*. Otras remiten exclusivamente a la postura: *porte desgarbado*, *porte de garañón usado*, *porte erguido*. Y otras, se inscriben en series de calificativos pluriisotópicos: *porte*, *personalidad y estilo*; *porte*, *belleza y talento*; *clase y porte*; *fino porte*, *señorío y verticalidad*, *porte erguido y esbelto*. Dentro de la pluriisotopía se incluyen casos susceptibles de ser interpretados simultáneamente en una dimensión corporal física y en una dimensión moral: *porte distinguido*, *porte elegante*, *porte femenino*, *porte militar*, *porte envidiable*, *porte gentil*. Con respecto a estos usos, cabe señalar que esta palabra tiene generalmente un sentido específico de valor positivo, pero también es susceptible de ser usada con un valor negativo, como es el caso de *porte desgarbado*; esta palabra nunca se usa en un sentido genérico, siempre es especificado, aunque es posible utilizarla con una valoración neutra, como en el caso del porte referido a un estereotipo nacional, *porte vienés*, *anglosajón*, *español*.

El español ofrece *comporte* como equivalente a *porte*. Otros parasinónimos son, además de una acepción restringida de *apariencia*, la palabra *actitud*, pero que tiene un campo de uso más general;¹¹ *tipo* que se re-

⁵ Real Academia Española (CREA), banco de datos, *corpus* de referencia del español actual [en línea], <http://www.rae.es/>

⁶ M. Moliner, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1987.

⁷ *Idem*.

⁸ *Diccionario de uso del español actual*, Ediciones SM [en línea], <http://clave.librosvivos.net>

⁹ *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe [en línea], <http://www.word.reference.com/>.

¹⁰ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española [en línea], <http://buscon.rae.es/>

¹¹ El DUE ofrece dos acepciones de *actitud*: 1 (“Adoptar, Colocarse en, Ponerse en, Tomar, Estar en, Guardar, Manifestar, Mantener, Mostrar, Mostrarse en, Observar, Tener, Abandonar, Cambiar de; En, de”) f. Manera de estar alguien dispuesto a com-



tringe a la forma del cuerpo;¹² *compostura* que remite tanto a una apariencia ordenada como a una limitación voluntaria en la manera de actuar y *pose*, que corresponde a una postura intencional afectada. Salvo los dos últimos, es preciso mencionar que, contra toda expectativa, los otros términos omiten la referencia a la *postura*, aunque en los distintos diccionarios consultados aparece como uno de los sentidos de *actitud*, al lado de la “disposición de ánimo”. De acuerdo con el DUE, la actitud corresponde a la “manera de estar una cosa dependiente de la manera de estar sus partes unas respecto de otras, y de la manera de estar el conjunto con respecto al observador o al horizonte”, dicho de otro modo, es tanto un ordenamiento de las partes del cuerpo, como el hecho de mostrar ese orden. Es curioso, porque a pesar de las definiciones que restringen el *porte* a una apariencia, ésta indudablemente se apoya a una postura corporal: su cercanía con la complexión, altura y el hecho de cargar, contribuyen a acercar este término con las posiciones del cuerpo.

El porte en francés e inglés

El francés y el inglés ofrecen una gama de términos que permiten realizar una comparación. El *Trésor de la langue française* define la palabra *attitude* como “manière de tenir son corps, position que l'être animé lui donne, par ses propres réactions, sans contrainte extérieure”¹³ y acompaña esta definición con un amplio comentario en donde realiza un contraste con términos cercanos:

L'attitude s'oppose à la posture qui est une manière momentanée de se tenir, plus ou moins forcée, bizarre, éloignée de la contenance habituelle et qqf. peu conven-

portarse u obrar: “Parece que está en actitud benévola. Nos recibieron en actitud hostil. Ha adoptado una actitud displicente”. Ó Disposición. 2 *Postura del cuerpo que revela cierto estado de ánimo. Se califica con adjetivos o expresiones que hacen referencia a ese estado: “Actitud pensativa, provocativa, de cansancio”.

¹² Figura de una persona, calificada de alguna manera refiriéndose a su belleza y, particularmente, a su esbeltez o elegancia, considerada, en general, vestida: “Tiene buen tipo y está elegante con cualquier cosa” (DUE).

¹³ Postura del cuerpo, posición que el ser animado le da con sus reacciones propias, sin intervención externa; *Trésor de la langue française* [en línea], <http://atilf.atilf.fr/>

ble. Elle se distingue de la pose qui est toujours forcée, artificielle (c'est l'attitude que prend le modèle qui pose); du port qui ne se dit guère que de la station debout et qui implique une idée de naturel et souvent de noblesse. Contenance, tenue, maintien et allure sont, à l'encontre de attitude, des subst. verbaux et supposent donc un comportement volontaire, alors que l'attitude est la position que l'on donne au corps par le jeu spontané des réactions propres, sans contrainte extérieure, mais aussi sans détermination prépondérante de la volonté. Par ailleurs, le maintien manifeste les habitudes de qqn, son comportement social, et le mot se prend gén. en bonne part; la tenue appelle un jugement de valeur (favorable ou défavorable); tenue se dit habituellement de la façon de se tenir, de se vêtir, de se comporter et non pas exclusivement de la position que l'on donne au corps; le mot contenance est vieillissant en dehors de certaines locutions; quant à allure (aller), il est bien plus proche de l'action que de la fixité.¹⁴

Si el *porte* (*port*) es el modo en que se asume una postura (*attitude*, *tenue*), del comentario es posible sacar en claro que la lengua francesa distingue entre una postura momentánea que se asume por coerciones externas (*attitude*), de una *compostura* (*contenance*) permanente asumida por razones propias al sujeto; una postura artificial (*pose*) de una natural (*port*); una postura voluntaria (*contenance*, *tenue*, *maintien*, *allure*) de otra espontánea (*attitude*); una postura ligada a la acción (*allure*) de otra vinculada a la inmovilidad y al

¹⁴ La *attitude* se opone a la *posture* en que es una manera momentánea de tenerse en una posición más o menos forzada, a veces poco conveniente, extraña, lejos de la postura habitual. Se distingue de la *pose* en que ésta siempre es forzada y artificial (es la *attitude* que toma el modelo cuando posa); del *port* que sólo se emplea para la posición de pie y que implica una idea de naturalidad y, frecuentemente de nobleza. A diferencia de *attitude*, *contenance*, *tenue*, *maintien* y *allure* son sustantivos verbales y, por ello, suponen un comportamiento voluntario, mientras que *attitude* es la posición que asume el cuerpo merced al juego espontáneo de las reacciones propias, sin coerción exterior y sin intervención preponderante de la voluntad. Por otra parte, el *maintien* manifiesta los hábitos de una persona, su comportamiento social: la palabra tiene habitualmente un sentido positivo; *tenue* exige un juicio favorable o desfavorable; *tenue* se dice frecuentemente de la manera de tenerse, de vestirse y de comportarse y no exclusivamente de la posición corporal; la palabra *contenance* es considerada anticuada fuera de ciertos contextos; en cuanto a *allure* (de *aller*, ir), está más cercana a la acción que a la inmovilidad.



juicio favorable o desfavorable sobre ella (*tenue*). Además señala la extensión del sentido desde la posición exclusivamente corporal hasta las maneras de vestirse (*tenue*) y comportarse (*maintien*). Es posible encontrar parentesco entre estos rasgos semánticos y las acepciones que desordenadamente enlista la Real Academia, lo que no es sorprendente dada la cercanía entre ambas lenguas y su pertenencia básicamente a una misma cultura.

Por su parte el *Merriam-Webster* proporciona de *poise* una primera definición no ligada a la postura aparente sino al equilibrio y, como segunda acepción dice:

[...] 2 a: easy self-possessed assurance of manner: gracious tact in coping or handling; also: the pleasantly tranquil interaction between persons of poise “no angry outbursts marred the poise of the meeting” b: a particular way of carrying oneself: bearing, carriage [...]¹⁵

¹⁵ 2 a: seguridad, facilidad y control de movimientos: tacto grácil con que se aborda o trata algo; también, interacción tranquila y placentera entre personas [...] b: manera específica de conducirse [...]; Merriam-Webster online [en línea], <http://www.merriam-webster.com/>

Bajo la entrada *bearing*, que es un sinónimo del primer término, encontramos el siguiente comentario:

[...] synonyms bearing, deportment, demeanor, mien, manner, carriage mean the outward manifestation of personality or attitude. Bearing is the most general of these words but now usually implies characteristic posture “a woman of regal bearing”. Deportment suggests actions or behavior as formed by breeding or training “your deportment was atrocious”. Demeanor suggests one’s attitude toward others as expressed in outward behavior “the haughty demeanor of the headwaiter”. Mien is a literary term referring both to bearing and demeanor “a mien of supreme self-satisfaction”. Manner implies characteristic or customary way of moving and gesturing and addressing others “the imperious manner of a man used to giving orders”. Carriage applies chiefly to habitual posture in standing or walking “the kind of carriage learned at boarding school”.¹⁶

Si *bearing* (porte en el sentido de cargar) es el sentido más general, tiene el valor de postura habitual, cercano al *maintien* en francés. *Manner* es igualmente habitual, pero restringido a la gesticulación y el movimiento. *Deportment* remite al resultado de una educación y *demeanor* a una apariencia pública. Por su parte *carriage* tiene el sentido de cargar el propio cuerpo.

Es posible presentar sintéticamente, en una tabla, los principales rasgos mencionados en la comparación (en el caso del español, sobre todo a partir del DRAE),

¹⁶ Los sinónimos *bearing, deportment, demeanor, mien, manner, carriage* indican la manifestación de una personalidad o actitud. *Bearing* es la palabra más genérica pero actualmente significa una postura característica “a woman of regal bearing [una mujer de porte real]”. *Deportment* alude a acciones y comportamientos producto de la crianza o del entrenamiento “your deportment was atrocious [tu comportamiento fue atroz]”. *Demeanor* indica una cierta actitud hacia los demás que se expresa públicamente “the haughty demeanor of the headwaiter [la actitud arrogante del capitán de meseros]”. *Mien* es un término literario que lo mismo se refiere a *bearing* que a *demeanor* “a mien of supreme self-satisfaction [una actitud de extrema autosuficiencia]”. *Manner* supone una manera característica o habitual de moverse y gesticular al dirigirse a los demás “the imperious manner of a man used to giving orders [el porte imperioso de un hombre acostumbrado a mandar]”. *Carriage* se refiere sobre todo a la postura habitual al estar de pie o caminar “the kind of carriage learned at boarding school [el modo de andar que se aprende en el internado]”.



con respecto a la palabra *porte* y sus parasinónimos, así como a sus equivalentes en las otras lenguas.

espontáneos y los intencionales, mientras que el inglés parece privilegiar la idea de control corporal y los remite insistentemente al comportamiento en sociedad.

Español	Francés	Inglés
corporalidad	corporalidad	corporalidad
postura	postura	postura
apariencia	apariencia	apariencia
verticalidad	verticalidad	verticalidad
comportamiento habitual	comportamiento habitual	comportamiento habitual
movimiento	movimiento	caminata
carga		carga
comportamiento espontáneo/intencional	comportamiento espontáneo/intencional	
	comportamiento social	comportamiento social
control		control
nobleza	nobleza	educación
	momentáneo/permanente	
	causa interna/externa natural/artificial	
evaluación mayoritariamente favorable	evaluación favorable/desfavorable	evaluación favorable/desfavorable
juicio moral (decencia)		
extensión al vestido	extensión al vestido	
extensión a los objetos		

Tabla 1. Cuadro comparativo de rasgos en el campo de los términos de apariencia corporal en español, francés e inglés.

Algunas características notorias de esta comparación es que todos los términos incluidos en las tres lenguas poseen los rasgos de corporalidad, postura, apariencia y la verticalidad. Por lo demás, los términos y las lenguas difieren en cuanto a los rasgos incluidos. Es así que el francés más que remitir en la noción de carga, lo hace a la postura vertical del cuerpo: en cambio en inglés la idea de carga es central para la comprensión de todos los términos. Por otra parte, tanto el español como el francés, contrastan los comportamientos

Esta idea también está presente en el español, y con todavía menor énfasis en francés, pero vinculada a la pertenencia social, mientras que en inglés lo liga a la educación. En francés es notoria la mención a la manera de vestir y en español a la contención en el actuar, mientras que en inglés el énfasis está puesto en la manera de actuar en sociedad. Las tres lenguas realizan un juicio o evaluación de la posición corporal, pero sólo en español se especifica que es un juicio moral (esto aparece en la mención a la “decencia”, pero quizá también, aunque oscuramente, en la mención a la “buena o mala disposición”). Las tres lenguas asumen que el *porte*, o sus equivalentes más cercanos, tiene carácter permanente, espontáneo y natural, pero sólo el francés pone especial énfasis en estos atributos. Por último, el español y el francés mencionan el *porte* como manera de llevar una vestimenta, pero sólo en español se aplica a objetos.

Los rasgos ligados a la corporalidad y a una valoración de la rectitud en el plano vertical indican que, en las lenguas latinas, la postura es la manifestación de una constitución interna básicamente innata, mientras que en inglés se trata de un rasgo adquirido. En todos los casos, aunque con pesos distintos, la postura se inscribe en el ámbito de la sociabilidad habitual, intencional y controlada. De modo que el *porte* incluye una posición corporal como indicio de una disposición de ánimo que tiene repercusiones sociales. Al ser habitual y no circunstancial, el *porte* escapa a la variedad de posturas, las que son susceptibles de ser consideradas como las distintas maneras de equilibrar el cuerpo cuando se somete a una dinámica de fuerzas, en ese sentido, el *porte* es ante todo la superación de cualquier circunstancia.

Sin embargo como ya se dijo desde el inicio, no toda postura expresa el *porte* ni todas las personas tienen *porte*. Al ser una inferencia que el observador hace a

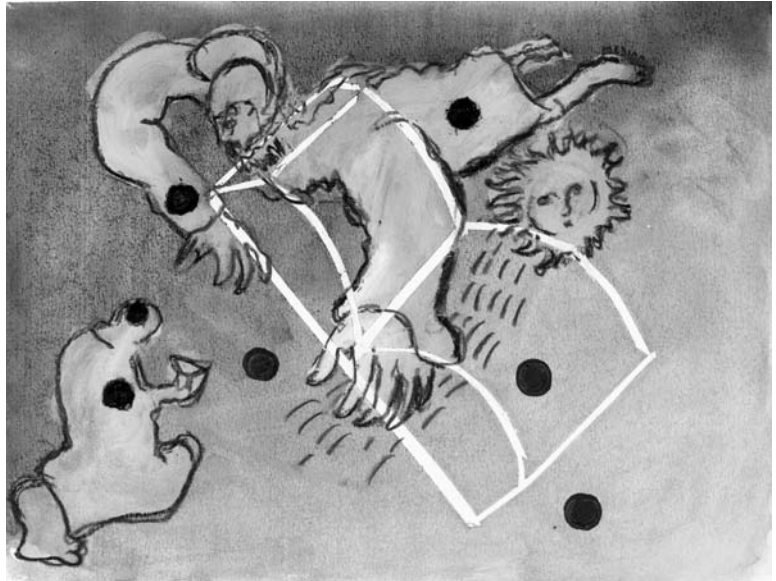
partir de indicios muy específicos, su naturaleza es enigmática: por más rasgos que uno le atribuya ninguna suma de ellos será equivalente al porte.

El esquema imaginístico del porte

El diccionario nos habla, por un lado, de la verticalidad, preferentemente en la postura inmóvil de pie o al caminar —aunque el porte también es susceptible de ser reconocido en la posición sedente, y más difícilmente en la posición horizontal u otras—. Otros lo describen como la posición erguida de la columna o de los hombros, una cierta simetría y equilibrio en la postura. Unos más hablan de un tipo de movimiento y una gestualidad pausados y delicados. Otros de un alzamiento de la barbilla y de una mirada dirigida hacia lo alto o de la contracción del vientre para afinar el talle. Como una mínima muestra de las opiniones recogidas en diversos sitios de Internet, es posible citar el foro de yahoo.com:

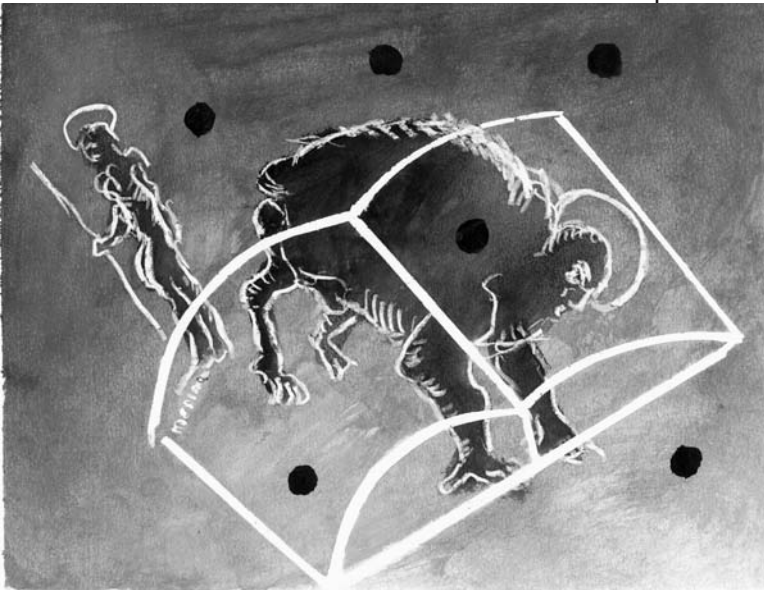
[...] el porte significa que cualquier cosa que se ponga esta persona, pueda lusir [sic] y resaltar en cualquier lugar. No necesariamente tiene que ser muy guapo(a). Una buena postura, cabeza alta hombros hacia atrás y un andar adecuado. Mi madre me enseno [sic] que practicara, el caminar con un libro en la cabeza, me enseñaría [sic] a tener un buen porte, porque coordinas el equilibrio y la postura! <http://ar.answers.yahoo.com/question/index?qid=20070917100936AAnNNLI> (consultado el 21 de abril de 2009)

De los dicho anteriormente es claro que el porte se apoya en lo que Lakoff llama “esquemas imaginísticos” ligados esencialmente a la postura corporal. Cualquiera que sea el conjunto de rasgos, el observador infiere el hecho de que se trata de una postura habitual (aunque no es necesaria una observación reiterada), espontánea, controlada e innata, no motivada por las circunstancias. Esa postura se ofrece al observador como indicio de una disposición específica, juzgada favorablemente, para comportarse con los demás de una manera supuestamente ejemplar.



El contraste entre tres lenguas ha puesto en relieve un conjunto de rasgos comunes (sin atender a frecuencias de uso) susceptibles de servir de fundamento para construir el sentido básico del porte (todos ellos son rasgos genéricos): 1) corporalidad, 2) apariencia, 3) postura, 4) modo de moverse, 5) modo habitual de comportarse, 6) origen o educación de la persona, 7) valoración. A partir de ellos se despliega, en español, el campo léxico del porte, que aquí se ha constituido a partir de datos que ofrecen los diccionarios, el *corpus* CREA y ocurrencias en Internet:

- 1) La complexión puede ser esbelta, grácil, delicada, gallarda.
- 2) La apariencia puede ser desaliñada o, por el contrario, cuidada. Algunos adjetivos asociados a esa acepción de la palabra son: elegante, fino, espléndido, exquisito, llamativo.
- 3) La postura puede ser erguida o desgarbada y pone en juego, específicamente, la verticalidad, pero también el equilibrio, la simetría y la altura de determinadas partes del cuerpo (la cabeza, pero también más precisamente el mentón, la nariz o la dirección de la mirada).
- 4) El modo de actuar es considerado, alternativamente —además de las maneras asociadas a la complexión como sucede con grácil—, seguro (optimista, desenfadado, desenvuelto) o agresivo (enfático, firme,



fiero, rijoso, osado, épico); una forma muy específica es el donaire, cuando remite a la agilidad de palabra.

5) Las formas de comportamiento son especificadas en términos de autoridad, de oficio u otros estereotipos culturales: se habla entonces de porte de matrona, porte de señor, porte paternal, marcial, atlético, ejecutivo. Unos pocos ejemplos remiten a referencias literarias o históricas, como en porte falstaffiano, mefistofélico, mítico-romántico, unamuniano. Al ser estereotipos se confunden con el origen y la educación.

5bis) Es necesaria una mención específica a la textura emocional de las personas, en la medida en que traduce una inclinación a actuar de determinada manera: desde ese punto de vista, encontramos portes fúnebres, modestos, glaciales, impasibles, serenos, sobrios, sumisos, etcétera. Dentro de los valores pasionales, el más frecuentemente mencionado es la dignidad, asociada a otros términos como distinción, orgullo, altivez, respetabilidad (porte venerable, grave, solemne).

6) Desde el punto de vista del origen, el porte puede ser ligado a la realeza, a la educación, a la autoridad o, incluso, remite al origen nacional y se habla entonces de un porte anglosajón, victoriano, español, vienés, agitanado. Es notorio que estas referencias, al igual que los estereotipos culturales, tienen un sabor marcadamente decimonónico, como si fuera en ese siglo que se fijaron los criterios de evaluación del porte.

7) Por último, como se aprecia en algunos ejemplos ya mencionados, no todo porte tiene una valoración positiva. Portes evaluados negativamente son el grotesco, el achacoso, menguado, estrafalario, ridículo, torcido, porte de maniquí mal armado, porte de anciano descuidado y guarro. Un caso especialmente gráfico lo constituyen las referencias a animales: porte de cucaracha, porte de un ratón. En general es posible asociar uno a uno los valores negativos con sus correspondientes positivos como lo muestran los pares garbo/desgarbado, elegancia/desaliñado, erguido/torcido.

Es preciso rechazar la fundamentación realista del porte: al ser un atributo reconocido e interpretado, queda claro que el porte es una opinión que su destinatario elabora acerca de la apariencia del otro y no una cualidad objetiva. Quien percibe a otro, el observador e intérprete, es responsable del reconocimiento de esa característica en la postura del otro. El porte no es una cualidad o conjunto de cualidades atribuidas a la primera persona: al hablar del porte, siempre lo hacemos refiriéndonos a los demás y no al de uno mismo. Esas cualidades, como ya se vio al hablar del comportamiento, de la decencia y de la compostura, además de la nobleza, entendida como un atributo personal más que como una filiación, tienen dos facetas: por un lado, una vertiente sensible centrada en la apariencia física y la postura y, por el otro, una vertiente subyacente que remite al carácter de la persona. Justamente, el observador-intérprete transita del reconocimiento de la apariencia al juicio sobre la persona.

Es posible enumerar ahora los rasgos del porte que son constitutivos del esquema imaginístico que le subyace y que tienen la virtud de poder ser leídos desde los dos registros, el visual y el ético. Esos rasgos apelan a distintas propiedades del cuerpo sensible,¹⁷ como forma, volumen, envoltura, contenedor y materia.

- Por una parte, los rasgos más numerosos corresponden a los atributos de un cuerpo concebido como

¹⁷ J. Fontanille, *Soma et Sema*, París, Maisonneuve et Larose, 2005, p. 112.

un volumen dotado de una forma: la simetría, el equilibrio y la verticalidad se aprecian en la apariencia física como postura erguida y posición de pie, la altura se refiere a la dirección de la mirada y al mentón levantado, la postura erguida también remite a la rectitud y contrasta con la mención al porte torcido; la altura o alteza de miras que corresponde a la “cualidad de alto aplicado a ‘intenciones, sentimientos’ y palabras semejantes” (DUE) y que DRAE define, más explícitamente, como “elevación moral de intenciones o propósitos”. En términos morales estos rasgos se perciben como manifestación de la honestidad, de la franqueza, del control en el actuar.

- También en el cuerpo como volumen se ubica el rasgo de esbeltez, que alude a la verticalidad, la altura y las proporciones reducidas y que se encuentra presente en el porte gallardo y elegante. La esbeltez contrasta con acepciones ya mencionadas del porte, que se dan en términos de complexión y capacidad de carga y que aluden a un cuerpo contenedor.

- El cuerpo carne, considerado como materia, ofrece un rasgo como la gravedad, pero no en el sentido de pesadez, que es disfórica, sino, por el contrario, ligado a la *gravitas* latina, presente en el español actual en el término *grave* y también en ese calificativo tan frecuentemente relacionado con el porte, que es la dignidad.

- El término contrario a la gravedad es la levedad, pero que en el porte no se da con el sentido moral de frivolidad y superficialidad, que aluden al cuerpo envoltura, sino como garbo y donaire, la *allure* francesa también entra en este rubro. La levedad apela, pues, tanto a una materia que se torna escasa y llega a la inmaterialidad, como a la poca carga que representa una persona para los demás y su delicadeza, no como un material que se rompe fácilmente, sino como tacto y discreción en el actuar.

- El cuerpo en movimiento conjuga tanto rasgos ligados a la envoltura como a la materia, esbeltez y levedad, asociada a la altura y la verticalidad, para dar cuenta de la capacidad de no dejarse detener por los obstáculos y superar todas las circunstancias (este rasgo será analizado en términos de dinámica de fuer-

zas). En términos temporales, la capacidad de superar obstáculos tiene un carácter durativo y da cuenta de la constancia y permanencia del porte.

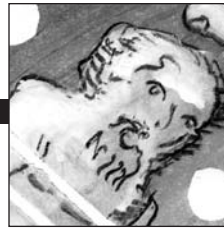
- Finalmente, un rasgo de intensidad da cuenta de la notoriedad y del carácter llamativo del porte. Cabe precisar aquí que ese rasgo se refiere a la imposibilidad de ignorar el porte de una persona y no a un afán de notoriedad.

Esquematación narrativa del porte

La descripción comparativa no se agota en un listado de rasgos, sino que es preciso encontrar los principios de orden subyacentes. Esos principios son de orden sintagmático y permiten postular un esquema narrativo, que será mostrado en este apartado. Inicialmente basta con decir que, al formar parte del modo en que se percibe y evalúa la apariencia corporal, el porte y sus parasinónimos se articula alrededor de sintagmas ligados a la expresión corporal y a su interpretación. Estos dos sintagmas se articulan en componentes de menor extensión que incluyen, para la expresión, una *disposición* (tabla 2) para asumir un comportamiento personal que da lugar a *modos* de actuar característicos que se *realizan* en cualquier circunstancia o en una circunstancia específica. El intérprete observa una *apariciencia* de la postura corporal, del modo de vestir o de la figura en general y asume que está motivada por una personalidad que él reconoce y *juzga* positiva o negativamente, muchas veces en un terreno moral.

EXPRESIÓN				INTERPRETACIÓN							
Disposición		Modo		Realización	Apariencia		Juicio				
Moral	Permanente	Movimiento		Voluntario	Postura	Posición	Positiva	Moral			
Animo	Circunstancia	Acto	Relación Interpersonal	Involuntario	Figura	Situación	Negativo				
Carácter		Gesto		Artificial	Vestido				Vertical		
No Espec.										Natural	
		Inmotivado									

Tabla 2. Distribución sintagmática de rasgos



Este conjunto de rasgos sintagmáticamente ordenado sirve de matriz para describir el significado de los distintos lexemas en las lenguas consideradas, en el entendido de que no todas las lenguas ni todos los lexemas apelan a todos los rasgos. Como muestra es posible presentar (tabla 3) los rasgos que los diccionarios atribuyen respectivamente a los lexemas *porte*, *port* y *poise*.

A continuación es posible reconstruir, con ayuda de las definiciones de *porte* aquí evocadas, una estructura

todo su consistencia moral, a partir de su apariencia. Esta primera articulación permite reconocer dos sintagmas vinculados por una relación de presuposición: la expresión corporal es el presupuesto de la interpretación. Cabe señalar que en las dos tablas anteriores (2 y 3) en donde se muestra la distribución sintagmática, general y específica, de rasgos, la apariencia corporal es atribuida tanto a la expresión como a la interpretación, esto sólo debe indicar que existe una apariencia que es

Disposición		Modo		Realización	Apariencia		Juicio	
<u>moral</u> porte port	<u>permanente</u> porte poise	<u>movimiento</u> porte		<u>voluntario</u> poise	<u>postura</u>	<u>posición</u>	<u>positivo</u> porte port poise	<u>moral</u> porte port
<u>ánimo</u>				<u>involuntario</u> porte port	<u>figura</u> porte	<u>situación</u>	<u>negativo</u>	
<u>carácter</u>	<u>circunstancial</u>	<u>actuación</u> porte poise	<u>interpersonal</u> poise	<u>artificial</u>	<u>vestido</u> porte	<u>vertical</u> port		
<u>no especificado</u> poise				<u>natural</u> porte port				
		<u>gesto</u> porte poise		<u>motivado</u>				
				<u>inmotivado</u> porte port				

Tabla 3. Comparación de rasgos de *porte*, *port*, *poise*.

presuposicional de las secuencias accionales involucradas y que sirve de armatura narrativa sobre la que se inscriben los contenidos semánticos de los lexemas.

En primer lugar es preciso situar el porte dentro de la dimensión cognitiva, lo que significa poner dos sujetos en relación mediante un objeto que tiene un estatus fenoménico, es una apariencia. Ambos sujetos se sitúan en los extremos de una relación comunicativa, lo que no significa que exista un mensaje que circula entre ambos, sino que esa relación permite la construcción de un objeto cognitivo a partir de un objeto fenoménico: el porte permite conocer a una persona, sobre

producto de una expresividad al lado de una apariencia que es atribuida por el intérprete: es posible que ambas apariencias coincidan, pero en otros casos se pueden presentar discordancias, una apariencia puede pasar desapercibida o es posible juzgarla como una simple ilusión del observador (de un enamorado, por ejemplo). Este desdoblamiento de la apariencia es conforme con una idea de la comunicación no en términos de transmisión de un mensaje, sino como confrontación de simulacros.¹⁸

¹⁸ E. Landowski, *La société réfléchie*, París, Seuil, 1989.

Dado que el porte es una postura habitual, los dos sujetos realizan constantemente dos actividades complementarias —aunque, en virtud de la confrontación de simulacros, no siempre están exentas de conflicto— en la construcción del objeto-saber, uno de ellos, el destinador (Dr.), se expresa al mostrarse (construye su apariencia, aunque no mediante un acto voluntario) y el otro, el destinatario (Drío.), observa e interpreta esa expresión (le asigna un valor cognitivo): ambas actividades se manifiestan mediante las secuencias narrativas canónicas de la *expresión* y la *interpretación*, que conforman la vertiente intersubjetiva presente en el porte. Dado que lo que se emite no siempre corresponde a lo que se recibe, contrario a lo que dicta la metáfora del tubo con la que habitualmente se representa la comunicación:¹⁹ el vínculo entre el destinador y el destinatario no es la transmisión de un mensaje, sino la transformación del objeto aparente en un objeto-saber. (figura 1)

Establecimiento de la relación intersubjetiva		
Secuencia 1 EXPRESIÓN		Secuencia 2 INTERPRETACIÓN
Actividad 1 Dr -> (Drío n O)	>>>	Actividad 2 Drío -> (Drío n O)
O <i>apariciencia</i>	==>	O <i>saber</i>
Dr.: destinador, Drío.: destinatario O: objeto, -> hacer, n: conjunción >>>: secuencialidad, ==> transformación		

Figura 1. La transformación narrativa

Una vez caracterizada la transformación central que se realiza cuando el porte de una persona es reconocido, es posible identificar y ordenar lógicamente los distintos componentes que el porte presupone, a partir del final y remontándose al inicio, siguiendo la cadena de antecedentes necesarios.

Debido a que el porte reside en la apariencia que se muestra, tanto como en el juicio de esa apariencia, el destinador, poseedor del porte, se muestra (figura 2) y,

¹⁹ Cfr. M. Reddy, "The conduit metaphor", en A. Ortony, *Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 284-326.

con ello, somete involuntariamente a juicio su apariencia (*expresión corporal*). Por su parte, el destinatario identifica el contenido informativo del porte mediante una secuencia lineal (estructura en I) que consiste en observar, juzgar lo observado y crearse una expectativa acerca del comportamiento del destinador a partir de lo observado: es posible agrupar todos estos elementos bajo el rubro de *la interpretación del observador*. Junto con la expresión corporal, la interpretación conforma la vertiente *intersubjetiva* del porte, su faceta pública.

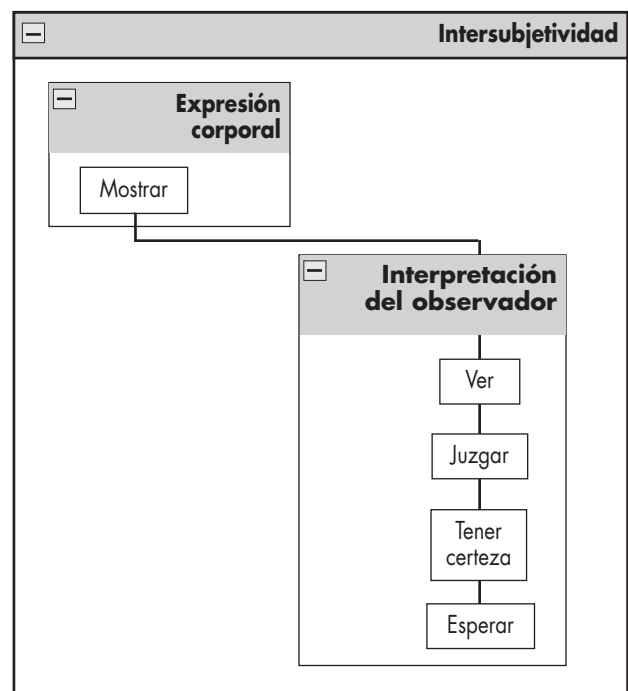


Figura 2. Árbol de presuposiciones entre expresión e interpretación.

La relación entre sujetos es indispensable para hacer de la postura corporal un hecho público, pero cabe señalar que es insuficiente para caracterizar el porte; a ella es preciso añadirle como presupuesto una vertiente que sólo afecta la *interioridad del sujeto portador*, que incluye dos grandes componentes, que constituyen la vertiente reflexiva y no transitiva del porte: en la interioridad del sujeto confluyen (estructura en Y) la *disposición corporal* y la *disposición de ánimo* (figura 3, parte superior).

La *disposición corporal* manifiesta el estado de ánimo mediante la *postura*, es decir, lo hace al adoptar un dis-

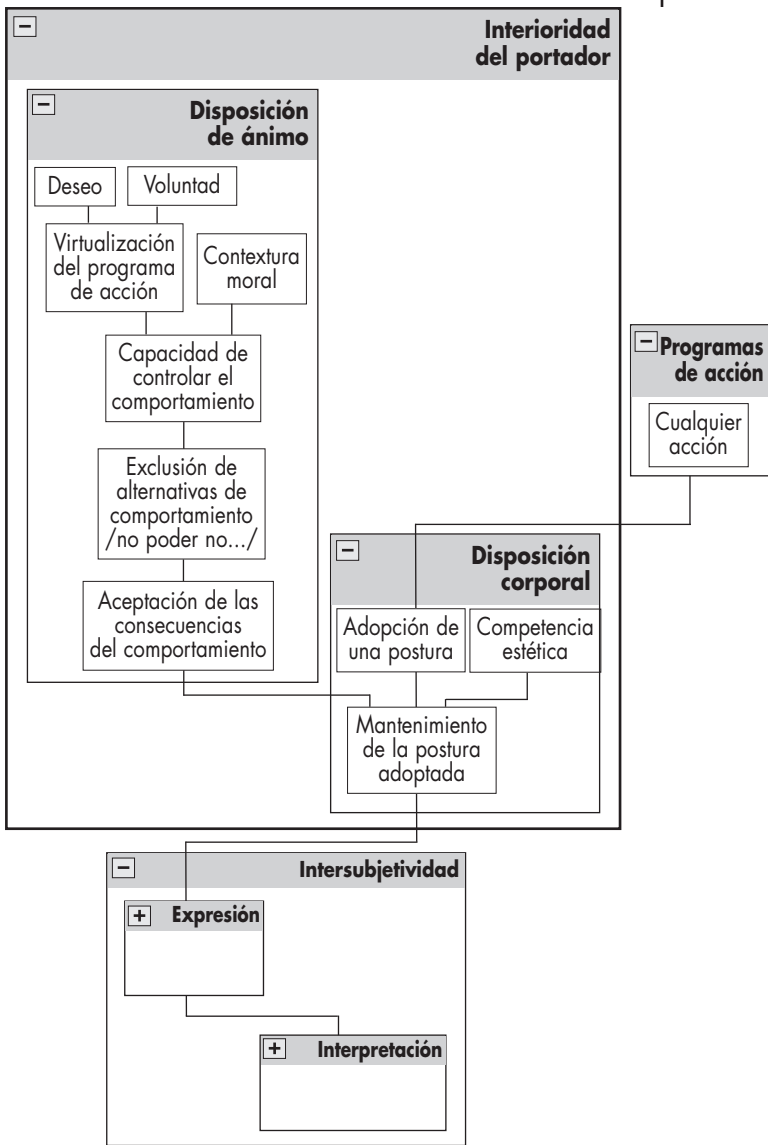


Figura 3. Árbol de presuposiciones

positivo corporal específico, que es simultáneamente expresión involuntaria y somatización —aunque el término parece excesivo, pues no supone una patología, por lo que es preferible llamarlo una *disposición corporal*—: signo dirigido a otros y síntoma. La postura supone, parafraseando el DUE, una disposición específica de las distintas partes del cuerpo y con respecto a un observador, es decir, dar al cuerpo una forma o disposición específica en función de una competencia estética (en sentido amplio del término, que remite a la percepción de formas y no específicamente referido a la belleza), con lo que se manifiesta la asunción estética de valores éticos. Dado el carácter permanente del

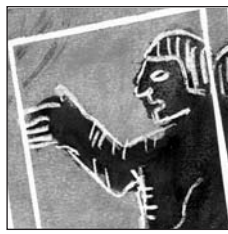
porte, esa postura requiere ser mantenida en todas las circunstancias.

Por su parte, la *disposición de ánimo* aparece en la *actitud* o “manera de estar alguien dispuesto a comportarse u obrar” y se articula en varios elementos: en primer lugar, una contextura o constitución moral, que es la competencia requerida para ejercer control permanente sobre los deseos y la voluntad del sujeto; en segundo, el porte opera como un mecanismo de selección de los modos de actuar y de comportarse, de manera que el sujeto sólo conciba una manera específica de actuar con exclusión de otras (no poder no hacer de otra manera), lo que significa dotarlo de una competencia ética, para utilizar un término más amplio y menos comprometido que el de moral. En relación con la disposición de ánimo, la aceptación de las consecuencias, que conlleva actuar conforme al porte, manifiesta su carácter permanente.

A estos componentes habría que añadir el programa específico de acción que realiza el portador, sin embargo el diagrama no lo desarrolla, pues como disposición permanente, el porte se manifiesta en cualquier situación.

Dicho esto, podría suponerse que la naturaleza del *porte* ha quedado enteramente al descubierto, sin embargo el hecho de que, ante todo, sea una apariencia interpretada en sus valores éticos y morales, supone la adición

de otro parámetro que es la perspectiva desde la que se le juzga y que corresponde a la actuación del observador. El *porte* es el juicio subjetivo que el destinatario-observador realiza acerca de la apariencia del destinador y no la postura objetiva adoptada por este último. Es decir, tiene el estatuto semiótico de un simulacro, lo que significa que tanto el estado del destinador —su voluntad y deseo, así como el control que ejerce sobre sus acciones— y la asunción estética de los valores éticos son una reconstrucción que el destinatario realiza al interpretar las apariencias. Este juicio es de naturaleza veridictoria pues determina el ser del sujeto, su contextura moral, a partir de su apariencia corporal,



lo que corresponde a la operación de *autenticación* (figura 4), que es la transformación que conduce de la ilusión a la verdad.

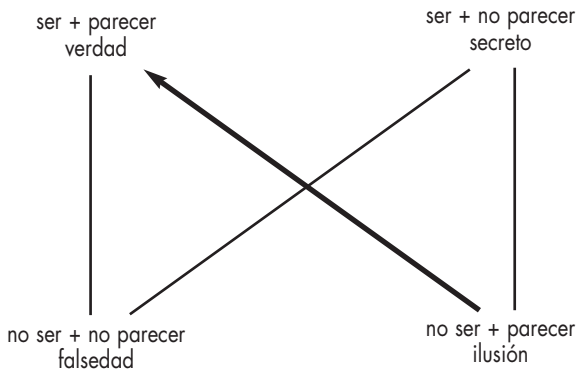


Figura 4. Transformación veridictoria

Dicho más precisamente, la transformación consiste en *construir* un ser (semiótico) a partir de una apariencia: se cometería un error si se dijera que se trata de reconocer un ser a partir de su apariencia; ese error llevaría a pensar que el ser preexiste a su apariencia y que el juicio del destinatario (observador e intérprete) consiste en determinar si la apariencia tiene un referente. El juicio sobre el porte de una persona no es referencial, pues de hecho no hay ninguna garantía de que la persona tiene una moralidad acorde con su imagen corporal. Todo el juicio es responsabilidad exclusiva del destinatario y ocurre dentro de él: el único factor externo que interviene es la apariencia percibida. Es preciso ser enfático en ello al momento de afirmar que el juicio del porte consiste en la valoración subjetiva de una imagen. De modo que, dentro del árbol completo de presuposición (figuras 2 y 3,) los únicos hechos objetivos son los que se incluyen en la relación intersubjetiva, así como en el programa de acción específico que suscitó la postura corporal que es evaluada; los hechos incluidos en la interioridad del portador le son atribuidos por el destinatario, son simulacros construidos por este actante y no pueden tener al estatuto de objetividad.

Pero, si bien el porte remite a la apreciación de una apariencia, para el observador no es una opinión subjetiva: éste tiene la sensación de que está frente a un hecho absolutamente objetivo, accesible a todos. Ahí

reside el enigma del porte: se manifiesta en el hecho de que, cuando una persona tiene porte, los demás saben a qué atenerse con respecto a ella.

Análisis fenomenológico: apariencia e integridad personal

Dicho lo anterior, es posible pasar del ámbito lexicográfico y semiótico a un terreno fenomenológico. Con base en el vínculo intencional, la fenomenología distingue dos polos o posiciones en el acto de percepción: la primera corresponde a la *fuerza*, mientras que la segunda a la *meta*. Estos actantes se sitúan uno con respecto al otro dentro de las dos orientaciones intencionales: la *captación* y la *mira*. Como ya se indicó en el análisis narrativo, el destinatario lleva a cabo el juicio del porte en los momentos de observación e interpretación. En el primero, la postura corporal aparente capta su atención, por lo que asume el papel de receptor pasivo: es decir, en términos de la orientación intencional, dentro de la captación la apariencia corporal es la fuerza y la meta es el observador. En el segundo, en cambio, el intérprete dirige su atención hacia la moral del poseedor del porte, por lo que se convierte en un actante activo: dicho de otro modo, dentro de la orientación intencional que corresponde a la mira, el intérprete es la fuerza y su meta es la moral atribuida a su interlocutor. Lo anterior significa que, si bien la imagen corporal es responsabilidad de su poseedor, los valores morales en juego son responsabilidad exclusiva del intérprete —de hecho su interlocutor pudiera no compartirlas en absoluto—. En términos causales, si bien la postura corporal determina la imagen que el observador recibe, los fundamentos del juicio moral residen en el intérprete.

Ya se dijo que el destinatario de la imagen cumple dos papeles actanciales distintos, observador e intérprete, como parte de la eficacia causal. El procedimiento parece frecuente: el análisis del discurso publicitario ha mostrado²⁰ que este sincretismo actancial es característico del experimentante, que es la tematización de quien reacciona a la presencia eficaz del producto publicitado. Este mismo desdoblamiento

²⁰ R. Flores, *op. cit.*, 2009a.



es puesto en juego, salvadas las diferencias, en la eficacia simbólica de los rituales chamánicos de curación.²¹ En todos estos casos, más que de causalidad en sentido llano, es preciso hablar de *atribución de causalidad* por parte de quien sufre el influjo de la fuente, del estímulo. Que la imagen corporal influya en el destinador-experimentante es indudable, pero eso parece más responsabilidad de este último: este proceso de atribución es producto de un acto de inferencia.

La inferencia consiste en emitir un juicio moral a partir de la apariencia física: acto cotidiano que todos ejecutamos, pero que no por ello deja de ser enigmático. Con ella se establece un vínculo entre dos figuras situadas respectivamente en las dimensiones visuales y ética: la apariencia física objetiva permite opinar sobre el carácter de la persona. La posibilidad de establecer ese vínculo entre dimensiones heterogéneas reside, como ya sin duda se adivina, en el esquema imaginístico que subyace a las formas estereotipadas de la postura y de la actitud.

El porte es una propiedad que se atribuye al cuerpo fenoménico (dotado tanto de una apariencia como de una consistencia material) y no es atributo exclusivo del cuerpo-carne. Es decir, se trata de un cuerpo que es tanto un volumen situado en el espacio y dotado de una apariencia, como de un contenedor que posee un contenido material, sensible e, incluso, provisto de intelección, el llamado cuerpo propio. De hecho el porte traduce y da expresión a la unidad de la persona, a su integridad somático-cognitiva.

En virtud de su capacidad expresiva, el porte es considerado como una manifestación de la idiosincrasia individual, mas no colectiva, es decir, de la personalidad o del *carácter* individual, de la “manera de ser, con referencia a su actitud y reacciones frente a la vida en general y en su trato con otras [*sic*]” (DUE). En contraste, podría decirse que si la postura es de todos, mera respuesta funcional a una situación dada, el porte es considerado una propiedad particular: el modo peculiar en que un individuo adopta una postura para significar su relación específica con el mundo y con el prójimo; el porte es expresión personalísima.

Cabe sin embargo hacer una pequeña acotación, si bien el porte es expresión natural y espontánea, ni él ni la postura que lo manifiesta se reducen a la naturalidad de la posición corporal, de otro modo los recién nacidos podrían tener un porte o asumir una postura por el hecho de tener cuerpo, lo que resulta absurdo y no sólo por carecer del tono muscular requerido: si bien las posiciones que asume el infante son síntomas interpretables, generalmente no son consideradas posturas asumidas conscientemente por él, ni manifestaciones estéticas atribuidas a una posición social o a un atributo moral, que el DRAE llama “decencia”.

Como traducción de la integridad personal, el porte debe ser analizado en tres ejes relacionales: el cuerpo con respecto a sí mismo, el cuerpo con respecto al mundo, el cuerpo en relación con los demás. En cualquiera de ellos se requieren posturas corporales frente a las incitaciones del mundo, las que pueden ser momentáneas o permanentes: posiciones o disposiciones (sincronizaciones, en el caso del tiempo) que no son objeto de una decisión consciente y estrictamente voluntaria sino que, dicho del modo más general posible y en términos fenomenológicos, manifiestan la intencionalidad con la que opera la adecuación entre sujeto y objeto.

Dentro de estos tres ejes y al ser una apariencia dirigida a los demás, el porte se inscribe en el eje comunicativo que vincula a su poseedor con el observador. El porte es considerado como una forma de expresión corporal. En ese sentido, el porte se inscribe en la intersubjetividad desde dos perspectivas, por un lado como expresión de la disposición de ánimo que traduce un *temperamento*, es decir, que manifiesta la “manera de ser de las personas desde el punto de vista de su manera de reaccionar en sus relaciones con otras personas o con las cosas” (DUE); por el otro, al aparecer como algo natural y consustancial a la persona, parte intrínseca de su identidad misma, el porte se somete al juicio del observador quien determina su valor expresivo.

El porte, como la gestualidad, pudiera ser considerado un lenguaje, en la medida en que significa algo. Así como el sujeto de la enunciación se proyecta en el enunciado, así es posible considerar la proyección del cuerpo en el mundo: el porte es postura corporal para el sujeto que lo posee, pero también es el modo en que

²¹ R. Flores, *op. cit.*, 2008.

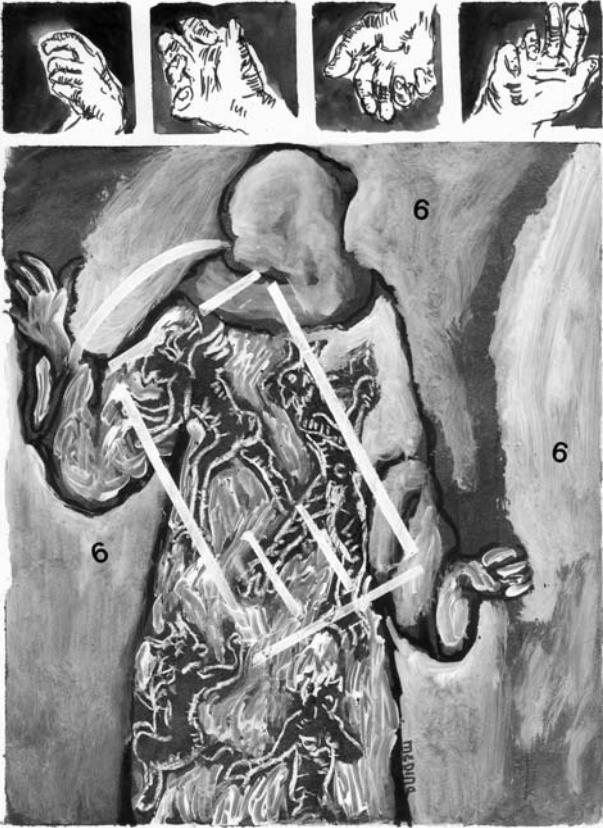
se recibe e interpreta una imagen corporal: existe, pues, tanto en el destinador como en el destinatario. De hecho, este término tematiza más la imagen en el receptor que la postura efectiva adoptada por un sujeto: el porte es un contenido recibido que se torna explícito desde la perspectiva de quien lo observa y lo juzga. Es como una regla de interpretación que permite a los demás entender el comportamiento de alguien.

Ya se dijo que el porte es una expresión idiosincrática, lo que la acerca al concepto de habla. Si se continúa con el paralelo, es una realización, mientras que la postura es virtualidad; es realización de un sistema postural, de ahí que aparente tener un carácter instrumental. Pero también es realización del sujeto que con él se expresa, por lo menos para el observador, aunque a diferencia del lenguaje, se muestra no como expresión convencional sino como expresión absolutamente motivada. Al no ser convencional, no es objeto de un acto voluntario por parte de quien lo ostenta (nadie decide tener un porte específico, más bien "les nace") o de quien lo interpreta. De hecho, para su "interlocutor", es objeto de un descubrimiento y no aplicación de un conocimiento previamente adquirido. Con sorpresa, el observador descubre en la postura corporal del prójimo capacidades expresivas que le permiten orientarse y comprender el comportamiento de los demás, no lo considera un signo, sino un síntoma, de ahí que a diferencia del signo arbitrario, el porte sea considerado por parte de su destinatario como incapaz de mentir y sea considerado totalmente sincero.

A partir de lo anterior, se entiende que el porte manifiesta la conformidad entre la disposición corporal y moral del individuo, conformidad que hace del cuerpo una entidad que, como Jano, mira simultáneamente hacia los imperativos del mundo y hacia la interioridad, sensible e intelectual, del sujeto: éste es el fundamento de nuestra hipótesis de trabajo, la cual se enuncia en términos de integridad. En el porte, la postura corporal indica la consistencia moral de su porta-



dor y su persistencia en toda circunstancia. Si es posible considerar al cuerpo como una *Gestalt*, es porque forma parte de una *Gestalt* más vasta: así, por ejemplo, la síntesis de la percepción de las distintas cualidades sensibles de un objeto no se efectúa en la mente como un proceso cognitivo, incluso inconsciente, sino como parte de la unidad del cuerpo propio. La integridad del objeto (y, por ende, del mundo) descansa en la integridad corporal del sujeto: si el objeto es uno es porque hace uno con el sujeto y esto se debe a que uno es mi cuerpo, por lo tanto, es el cuerpo el que organiza y da sentido y unidad a la percepción. Es posible suponer que algo similar ocurre con la unidad entre las dimensiones sensible y ética, entre la integridad del cuerpo y la integridad moral en el comportamiento. Esto sucede así no en virtud de una metáfora (los dos empleos de la palabra *integridad*), sino en virtud de la *Gestalt* propioceptiva.



El cuerpo no constituye una materialidad o un revestimiento externo, accidental y cambiante, sino que se sitúa en el centro mismo de la actividad mental, sensible e inteligible, constitutiva del yo. El cuerpo es la medida de toda aprehensión del mundo y de la persona y esto es así en virtud del privilegio que el cuerpo propio tiene de participar en esos dos ámbitos. Las cosas del mundo existen para mí debido a que tengo un cuerpo, al igual que mi mente existe por él. El cuerpo se torna así en la métrica del mundo, a partir de la que se establece la analogía de proporción entre lo pensado y el pensamiento, de acuerdo a una primera formulación de la relación intencional como adecuación entre el sujeto y el mundo. Dentro de esta relación, el porte es la manifestación de la integridad de la persona.

Conclusiones

El significado de la palabra porte apela a un ideal de adecuación entre la apariencia y el ser de las cosas; un

ideal de comprensión que se refleja no en la imagen que proyectan las cosas sino que, en el caso de los hombres, se manifiesta también en sus posturas y movimientos.

La palabra establece una dicotomía tajante entre cuerpo visible y una interioridad que no es mental sino moral, cuyas raíces se encuentran en el medioevo cristiano o en el renacimiento: tenemos indicios de ello en la fuerte inscripción del porte en la nobleza de sangre y en estereotipos que, si bien remiten a figuras decimonónicas, reflejan un ideal cortesano, hecho de buenas costumbres más y quizá de gestas de caballería. Es preciso realizar investigaciones más a fondo sobre este punto

Por otra parte, la palabra propone a la mirada evaluadora un tránsito del cuerpo-envoltura, en un sentido amplio, que incluye la vestimenta, al cuerpo-volumen considerado en su estructura interna, vertical y, por momentos, rígida. La envoltura es la apariencia que capta la mirada pero ésta, inmediatamente, pasa a considerar el volumen y su consistencia, no material, como es el cuerpo-carne, sino moral. La apariencia corporal se ve así desplazada del centro de atención, en provecho de la interioridad.

Si se considera la comparación interlingüística, puede constatar que, si bien es posible que las lenguas difieran en cuanto a lo que consideran la apariencia, y sobre qué valores apoyan su juicio moral, el tránsito sigue siendo el mismo. Las idiosincrasias nacionales y lingüísticas no rompen con esta profunda unidad del sentido porte (tomado como metatérmino que abarca las tres lenguas consideradas). Valdría la pena, sin embargo, no ignorar la variedad léxica y realizar un estudio diferencial específico que permitiera comprender mejor el énfasis francés en la vestimenta y en la naturalidad, frente a la decencia hispana y su compostura y la sociabilidad de la educación inglesa. Tales estudios permitirán dar riqueza a la reflexión sobre estereotipos nacionales y la constitución de la identidad.

Por último, el presente estudio no abordó, pero sin duda es esencial, estudiar el tránsito del sentido de la palabra a la constitución física y la imagen corporal real: es decir, pasar de la semántica al estudio de los conceptos anclados en la corporalidad y la cultura.